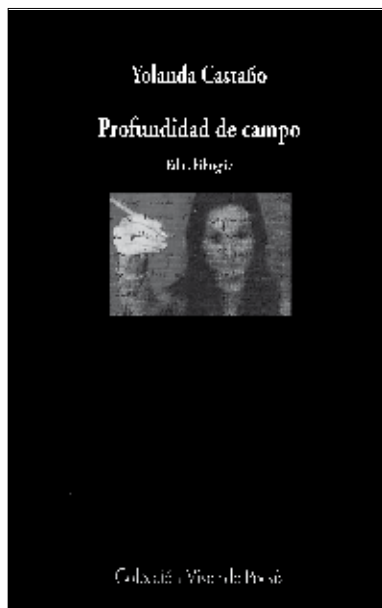


Yolanda Castaño



Almieres y minaretes

Amanece lloviendo en Sarajevo.

Como el viento del norte vuelve por abril
así también regresan las alejandrías.

Si saliésemos esta mañana bajo el fragor de las calles mojadas
seguramente podríamos desayunar gotas de lluvia regadas por ademanes.
Como en Santiago. Incluso si aquí no todos los pasos
conducen a una catedral inmóvil.

El frío viento del norte apedrea el pensamiento.
Podría ser mi padre con un balazo en la pierna,
inclinado sobre mi madre.

Mi país desencuentra sobre un monte
una vasta biblioteca de páginas por ocupar.
Desde aquí no enfoco bien y
puedo verlo todo mucho más claro.
El puente lleva a algún sitio, eso es seguro,
Iidza o Aríns, una rosa blanca en las palmas.

Unos kilómetros más lejos
una mujer mayor cruza la carretera en la pequeña aldea.
Se llama Sanela,
pero parece mi tía-abuela con reuma en las articulaciones.

Dime por favor con los pies descalzos
que el monte Gaiás no camufla
francotiradores.

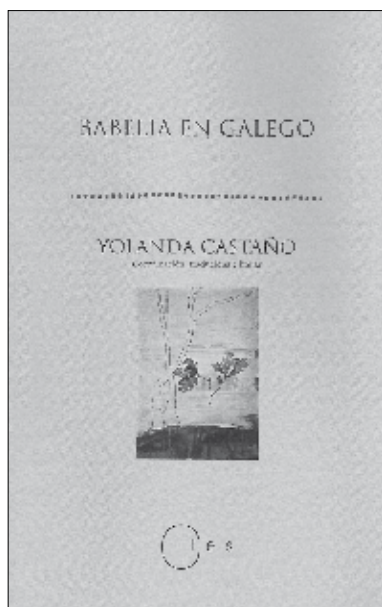
En la ciudad alejandría tizna,
en el campo, un Lestrove olisquea el Adriático.
Seguramente si lo mirases desde aquí
no enfocarías bien y podrías contemplarlo todo mucho más claro.

Los pimientos duermen bajo secretos de plástico,
los adverbios no dichos, bajo mantas de fe.

No los distingo bien: Hermida, Sokolac, Sobrado, Novi Travnik.
Un almiar, otro, otro almiar...
y una torre aguda, de pronto, apuntando directa hacia mi favor.

Los muchachos corriendo por los huertos, los galpones sin recebar.
La gente, en Jablanica, tiene cara de gallega.
Los domingos se juntan con la familia y van a comer truchas asalmonadas,
esperas asalmonadas, un pequeño calor a contracorriente.

Dime por favor con los pies descalzos
que el monte Trebevic no esconde páginas escritas con tinta tal.
Podría ser un balazo en la pierna de mi padre
acabando con la vida de su mujer.
Desde aquí no los distingo bien y
por eso puedo verlo más claramente: Frades, Vlasenica, Gorazde, Padrón.



Poema original

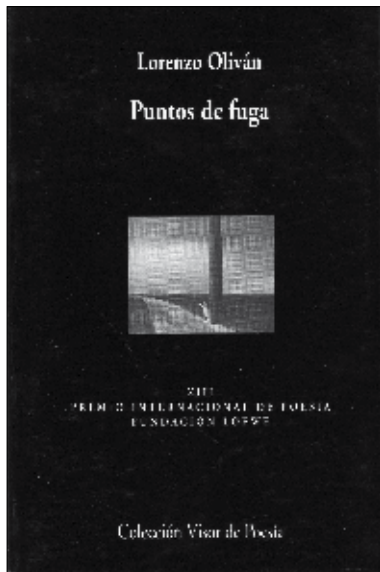
Palleiros e minarettes // Amence chovendo en Saraxevo. / Coma o vento do norte volve por abril / así tamén regresan as alexandrías. // Se saísemos esta mañá baixo o fragor das rúas molladas / seguramente poderíamos almorzar pingas de chuva regadas por ademáns. / Coma en Santiago. Mesmo se aquí non todos os pasos / conducen a unha catedral inmóbil. // O corisco apedrea o pensamento. / Podería ser meu pai cun balazo na perna, / inclinado sobre a miña nai. // O meu país desencontra sobre un monte / unha vasta biblioteca de páxinas por encher. / Dende aquí non enfoco ben e / podo velo todo moito máis claro. / A ponte leva a algures, iso é seguro, / Ilidza ou Aríns, unha rosa branca nas palmas. // Uns kilómetros máis lonxe / unha muller maior cruza a estrada na pequena aldea. / Chámase Sanela, / mais parece a miña tía-avoa con reuma nas articulacións. // Dime por favor cos pés descalzos / que o monte Gaiás non camufla / francotiradores. // Na cidade alexandría tisna, / no campo, un Lestrove ulisca o Adriático. / Seguramente se o mirases dende aquí / non enfocaría ben e poderías contemplalo todo moito máis claro. // Os pementos dormen baixo segredos de plástico, / os adverbios non ditos, baixo mantas de fe. // Non os distingo ben: Hermida, Sokolac, Sobrado, Novi Travnik. / Unha palleira, outra, outra palleira... / e unha torre aguda, de socate, apuntando directa ó meu favor. // Os rapaces correndo polas leiras, os galpóns sen recebar. / A xente, en Jablanica, ten cara de galega. // Os domingos xúntanse coa familia e van xantaren troitas asalmonadas, / esperas asalmonadas, unha pequena calor a contracorrente. // Dime por favor cos pés descalzos / que o monte Trebevic non agacha páxinas escritas con tinta tal. / Podería ser un balazo na perna da miña nai / acabando coa vida do seu home. / Dende aquí non os distingo ben e / por iso podo velo máis claramente: Frades, Vlasenica, Gorazde, Padrón.



Yolanda Castaño (Fotografía de Gabriel Tizón)



Lorenzo Oliván



Las Sirenas

*Escuchado tan bien y con pasión tanta oído,
ya no eran los mismos y otro vivir buscaron,
posesos por el filtro que enfebreció su sangre.*

Luis Cernuda

Ser como el mar, que sin cesar rebosa
de sí mientras persiste allá en su centro.
La nube copia en él su propia fuga
y un ancla busca ávidamente un fondo
para fijar no un barco, sino un ritmo.

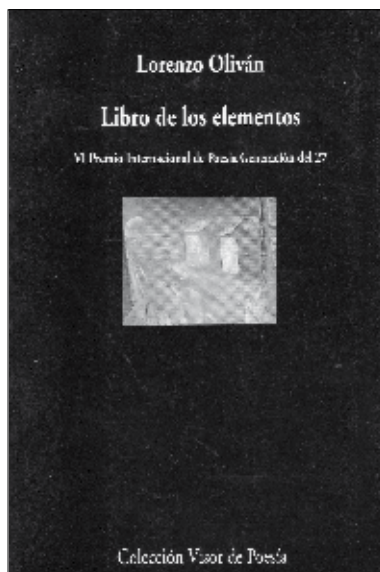
Si tensas, al mirarlo, el horizonte
y apuntas por detrás de todo límite
harás blanco en aquello que presientes.

Lo eléctrico del sol florece a ráfagas
sin permitir que nadie se lo apropie,
belleza sin porqué, vertida al viento.
Eléctrica también la plata viva
del pez que le hace un quiebro a su destino.
Y eléctrico el sedal, con el que aprendes
la intermitencia de los coletazos.

¿Estas son las sirenas que oyó Ulises?
Qué hermoso naufragar por ellas, preso
el corazón

-mecido, en movimiento-
del deseo obsesivo
de ser más

en el mar.



Lo abierto y lo cerrado

¿Cada vez que tú haces
que se revele
aquello que se esconde

eso
que es lo inefable
de las cosas

se contraerá
de pronto

como en un movimiento
de respuesta

acercándote en parte
hacia tu propia

oculta

desaparición?





La siesta de Ionesco

Rodeado de mujeres y sillas. Sentado en un sillón y envuelto en un batín de terciopelo. Contestando sin ganas las preguntas de un amable periodista español. Deseando irse a la cama para echarse una siesta interminable o, cuando menos, tan larga como aquella prolija entrevista que le estaban haciendo solo porque su nombre era Eugène Ionesco y se estaba muriendo en Montparnasse.

-¿Qué queda, para usted, de este siglo terrible que termina?
-Y yo qué sé. Todos los siglos son terribles.

La minúscula esposa de Ionesco miraba al periodista de la cabeza blanca con desaprobarción, como a un ujier azul o a un profesor de inglés. La minúscula esposa de Ionesco se había transformado en un rinoceronte de cristal (quizás de porcelana) a punto de embestir con su pequeño cuerno puntiagudo. El entrevistador se fue y el dramaturgo enfermo, ayudado por su mujer y su hija, pudo salir del fondo del sillón y meterse en la cama.

Allí pensó otra vez, antes de caer dormido o a lo mejor después, quizás durante el sueño, que el mundo estaba lleno de vacío. Lo mejor de su vida, al margen de su mujer y de su hija y del café con leche, eran las siestas. “Pienso que me voy a levantar inmediatamente y no sé qué podré hacer con el tiempo que me queda de vida y, como de costumbre, pienso que quizá me muera esta tarde o, esperémoslo, mañana o pasado mañana. Cuando no pienso en lo peor, me aburro. A veces pienso que pienso, pienso que rezo.”

Esa tarde –la tarde en que Ionesco no murió– tuvo un sueño en el que pudo comprobar la forma de Dios. Era ovalada. Y se dijo que después de la muerte todo sería igual o parecido a aquella siesta que se estaba echando después de conceder una entrevista a un tal Carlos Semprún.

“No se si al otro lado hay otra cosa o no hay nada. Puede que después haya alegría”, pensó antes de volver a despertarse.

La Dama y el Caballero

No eran las doce damas cantadas por Villon las que llamaron al poeta aquel día. Los pájaros cantaban, así fue, pero no eran obispos convertidos en aves (obispos que se saltaron el ayuno y fueron castigados de esa forma tan leve), no señor, no fue así.

En sus últimos días en la tierra, el ángel de la guarda del caballero Álvaro Cunqueiro, con las alas plegadas bajo el brazo derecho, se fue de la ciudad de Mondoñedo para no molestar cuando la oscura Dama, disfrazada de tórtola, llegase a la ventana del poeta.

El autor de *Dama do corpo delgado* escribió con su pluma (una gastada Parker 51): "Pase mi señora". Y despidió a su alma igual que a una paloma en una mañana de primavera o un atardecer de otoño.



Pilar Pallarés



“¿ Para que te sirve esa cruel boca de hambre?”*

Esta inercia de ser no es la vida.
Sueños de animal manso
que ya no husmea la sangre
y zizaguea
en un rastro azul de pólen y de insectos.

Hasta que por la noche te despierta
la memoria de la madriguera
y del peso de la gacela en tu vientre:
un espasmo de luz incendia el bosque.

* “Para que te serve essa cruel boca de fome?”
Clarice Lispector

Poema original

“PARA que te serve essa cruel boca de fome?” / Esta inercia de ser non é a vida. / Soños de animal manso / que xa non venta o sangue / e zizaguea / nun rastro azul de pole e de insectos. // Até que á noite acordas coa memoria do tobo / a do peso da gacela no teu ventre: / un espasmo de luz incendia o bosque.

Pero tú, vanidosa, soñabas el silencio expectante de abril
tronchando con tu grito como un tallo de hortensia.
Te saluda la tierra. Las palomas orfebres
pulen ángulos de sombra, acarrear espigas,
ponen a la casa el ramo.

Reina pequeña y megalómana, el paso vacilante, el dedo firme
mientras decretas que el cielo no se entolde,
que el mundo es afirmación: largo bramido
de gata apareándose, la pavana perfecta.

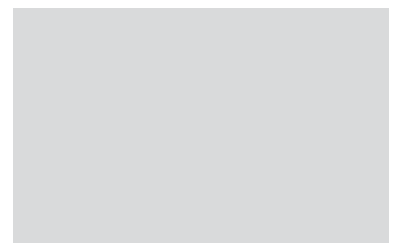
(Hay aves que no nacen, lluvias que nunca cesan,
la muerte de tu padre segando mayos).

(De *Leopardo son*)



Poema original

PERO ti, vaidosa, soñabas co silencio expectante de abril / tronzando co teu berro como un talo de hortensia. / Salutación da terra. As pombas son ourives, / lúen ancos de sombra, acarrexan espigas, / poñen o ramo á casa. // Raíña cativa e megalómana, o paso vacilante, o dedo firme / a decretar que o ceu nunca tolda, / que o mundo é afirmación: un longo urro / de gata apareándose, a pavana perfeita. // (Hai aves que non nacen, choivas que non escampan, / a morte do teu pai ceifando maios).



Alfonso Pascal Ros



Pavanas de Chicago

I

Polis usa tirando al negro.
A confesarse tocan
en bable o en lunfardo
de no haber completado la tarea.
Vamos andando así, nos pesa un hombro,
porque somos muy buenos dimitiendo.
Dejamos aparejos tras la ronda
de identificaciones.

No se integraba, dicen,
cuando nunca pasaba por el aro,
palabra, amén Jesús, reía gracias.

Más serio que jugar, elijo nombres,
a polis y ladrones en el cole.

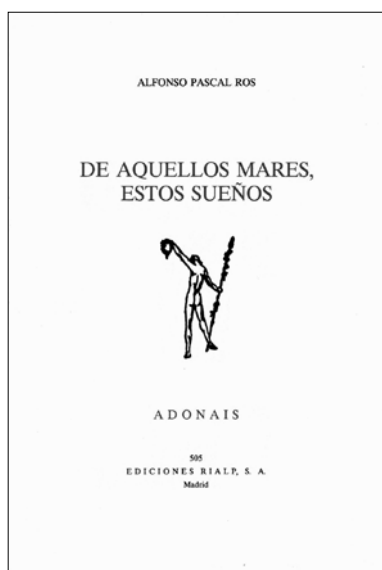
II

Me sacaba la lengua, justifica,
y si nos atenemos a lo dicho
en la charla de usted esta mañana
(tengan cuidado ahí fuera y vuelvan todos),
no me pasé ni un pelo, es más, diría
que no le he vaciado al perro
el tercer cargador por el respeto
al bueno, qué dirán, del vecindario.

III

Los primeros auxilios superaba
a duras penas. No es por nada
pero mejor si quita el pie de encima
y pone un poco de su parte
para que salga de esta.

Y el de las pompas con el coche en marcha,
no le deseo mal a nadie, excusa,
pero que no me falte a mí el trabajo.
Somos diez de familia, tantas bocas
que alimentar en casa, hágase cargo.



IV

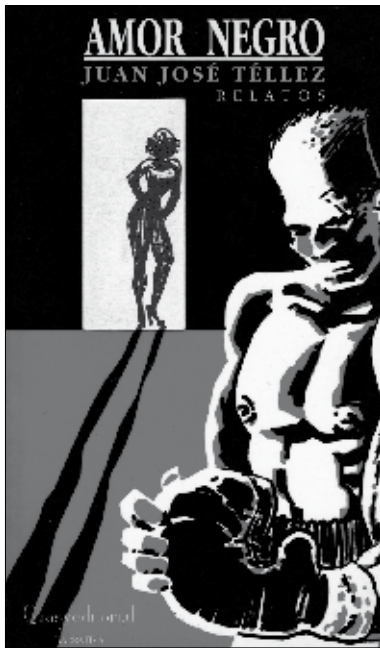
Feliz romano 20
que primero en llegar hasta el rodaje,
espada corta a punto, *pilum* firme,
con el escudo oblongo bien sujeto
y la cota de malla bien brillante.
Hoy no hay aficionado que le birle,
la más fiera expresión bien estudiada,
un primer plano en la secuencia estrella
contra cartagineses y elefantes.

Se ha dejado el tabaco en el piano,
el reloj de pulsera, las lentillas
(no es la primera vez que alguno canta
y obliga a repetir, perder un día),
el móvil no se nota bajo el traje.

Feliz romano 20
contra cartagineses
y todo el que se ponga por delante
cuando a la voz de ¡Acción!
el 7º entra a tiempo
cargando por el fondo a por apaches.



Juan José Téllez

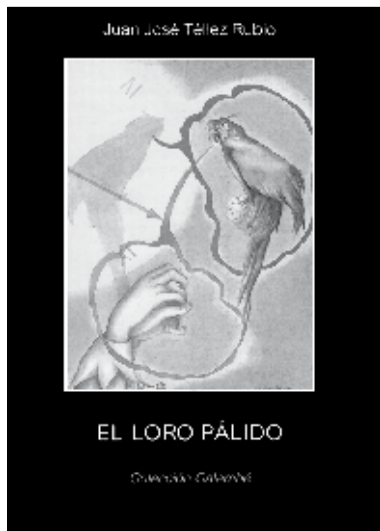


1977

No éramos aún jóvenes, pero éramos eternos.
Y aquel país, el de las hogueras miserables,
el miedo, las estolas y la sombra de Caín.
¡Cuánto silencio corría entre los álamos,
cuánta tristeza dormía entre visillos!

Cigarros de la risa, la vida trepidante,
jóvenes de ojos dulces volcaban en verbenas
y canciones prohibidas viajaban a veces
entre las cuerdas turbias de una californiana.
Aún rememoro aquel tiempo perplejo ante la historia;
cuando la adolescencia eran sólo preguntas
o programas de radio que hablaban otras lenguas
o ideas que parecían diferentes al tedio.

Yo tuve una novia y un padre moribundo
entre barrios grises de luces milagrosas.
La libertad latía bajo nuevas banderas
y mi alma esperaba que esa vez fuese cierto.



Ha pasado ya mucho y contemplo las noticias:
rostros que nunca vi, ahora dicen que fueron.
A menudo se retratan junto a viejos tiranos
y hacen suyas leyes que entonces prohibían.
Hoy vivo en otro sitio y creo que pienso igual.
Menos pobres que antaño; más felices, tampoco.
Conservo algún amigo al que telefono
por ver si se acuerda de cómo se llamaba
aquella chica esbelta y de botas vaqueras
que nos miraba remota nombrando las paredes,
entre colinas de Ketama, discos de vinilo
y repetidos versos de Miguel Hernández.

No volvimos a verla ni aquel sueño volvió.

París era una fiesta

Recuerdas los días cargados de dinero.
París era una fiesta y los señores bebían
ríos de champán en zapatos de coristas.
La selva ahora cubre la isla del tesoro
y los bisontes pastan sobre paraísos fiscales.

Ya ladran los perros sobre la tumba del dólar.
Los trenes de la noche viajan sin destino
como si fueran luces de antiguos rascacielos.
¿Qué fue de las amables viviendas adosadas,
del mundo a largo plazo y del pretérito perfecto?

Muerde la moneda de las últimas mentiras.
Mastica tu fracaso que el viento lleva y trae
noticias de hace mucho cuando todo iba bien.
Tú hablabas todavía sin ojos de catástrofe
y la tarde aún no era aquel puño apretado
o ese gesto terrible, de muy pocos amigos.

Hoy salpica la tristeza sobre los restos de Notre Dame.



Juan José Tellez



De Las fuentes de arena

1

Nada, os digo, nada.
Y un poco de polvo en el fondo.
Lo que ahora veis desierto,
fue la entraña viva de otro lugar.
Aún lo es,
y la ausencia.
Repleta está de criaturas de nadie.

2

Toda ausencia es materia del libro.

3

Puede existir en el ser como promesa.
Y vivir en el hombre como ausencia.
La palabra sabe que nada perdura.
Que la luz es del instante;
y, el silencio es, siempre, a destiempo.

Y puede que pensar intensamente
ilumine la verdad
y que vivir apasionadamente justifique la muerte;
pero no hay palabra que baste
a la nada ni al vacío.

En el extremo de la verdad y la vida,
contradicciones y fragmentos.

4

(Visperas de la locura)

Nada soy antes que muerto. Nada,
y una vida vacía.
Indiferente al tiempo por venir,
no recuerdo haber vivido nunca.
Alejado del mundo, de silencio en silencio,
de soledad en soledad, existo.
Soy aire quieto que no va con el viento.

(Iparragirre Saria 2002. Edit. Bermingham, 2003)

De La luz de la ceniza

1

Fueron los días del sacrificio:
cuando me despertaba la realidad
antes que la vida.

2

Siempre estoy
en la mitad en sombra
de lo que soy.

3

La belleza sin realidad es un error,
y la realidad sin belleza un crimen.

4

La forma visible del silencio
es la inmovilidad, pero su ser
definitivo está en el cuerpo
de la desaparición o ausencia.

5

En la memoria
la imagen del fuego
tiene la luz de la ceniza.

6

La diferencia entre la fe y la esperanza
es como la que hay entre la gravedad
y el vértigo que frente al miedo
una es dimensión de la conciencia
y otra imaginación de la distancia.

(San Sebastián, 2002 - 2010)





Dos poemas para María Guiomar

Ella

Ella ordena juguetes
como un dios que domina
el universo.

Los amontona en grupos
de enanos con gigantes,
en los que nunca falta
una princesa.

La hilera de muñecas,
la fila de muñecos...
cada uno con sus dones
plenos de diferencias
en el mundo infantil
de los iguales.

La siesta

Miro su sueño limpio. Mi pequeña,
vestida de silencios, dulcemente
transita por su espacio. Evanesciente
vuela al lugar aquel, donde es la dueña.

Cerrada entre sus párpados desdeña
los juegos y las risas. En su mente
revolotean sueños y está ausente.
Tan leve, tan preciosa, tan risueña ...

Bendita hora, serena y somnolienta,
momento en que la casa está tranquila,
hay silencio, la tarde pasa lenta

con la vida encerrada en su pupila.
Y cuando abre los ojos muy contenta,
corriendo que te corre, el tiempo hila.

ERTIBIL BIZKAIA 2012

IKUS ARTEEN ERAKUSKETA IBILTARIA
MUESTRA ITINERANTE DE ARTES VISUALES

Basauri (INAUGURACIÓN)

Ekainaren 19tik uztailaren 8ra
19 de junio al 8 de julio
Torre de Ariz

Bilbao

Uztailaren 12tik irailaren 2ra
12 de julio al 2 de septiembre
Sala Rekalde

Sestao

Irailaren 4tik 16ra
4 al 16 de septiembre
Escuela de Música

Amorebieta-Etxano

Irailaren 18tik 30era
18 al 30 de septiembre
Centro Zelaieta

Lekeitio

Urriaren 2tik 14ra
2 al 14 de octubre
Barandiaran Aretoa

Derio

Urriaren 16tik 28ra
16 al 28 de octubre
Kultur Birika

Galdakao

Urriaren 30etik azaroaren 11ra
30 de octubre al 11 de noviembre
Torrezabal Kultur Etxea

Portugalete

Azaroaren 13tik 25era
13 al 25 de noviembre
Torre de Salazar

Ortuella

Azaroaren 27tik abenduaren 9ra
27 de noviembre al 9 de diciembre
Casa de Cultura

Gernika-Lumo

Abenduaren 11tik 26ra
11 al 26 de diciembre
Kultur Etxeko Erakusketa Aretoa



Bizkaiko Foru Aldundia
Diputación Foral de Bizkaia